



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 136

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Milagro, nostramo, milagro.
—¿Qué ocurre, hermano? ¿Se han descubierto los asesinos del general Prim?
—Es más milagro todavía, nostramo.
—¿Ha caído el ministerio?
—Más; mucho más que eso. Es que en Montamarta, en la provincia de Zamora, hay un sacristan, y este sacristan tiene una gallina, y esta gallina pone huevos...
—Pues ese milagro lo hacen todas las gallinas del mundo, Liberto.

—Pero es el caso, que los huevos que pone la gallina del sacristan de Montamarta, tienen...

—¿Dos yemas? Tampoco es ese un milagro, Liberto.

—¡Cá! No, señor; lo que tienen es un letro...

—Y dirán, por ejemplo: ¡Viva la Constitución! ¿no es eso?

—No, señor, nostramo: lo que dicen es, unos ¡Viva Carlos VIII! y otros ¡Viva Pío IX!

—¡Bien, hermano, bien!

—¡Qué! ¿No se admira su mercé?

—De lo que me admiro es de que seas tan lego, y tan sanote, y tan...

—Mire su mercé que esto es tan cierto como las llagas de *Sopla-tocino*.

—Dices bien, hermano: una cosa por el estilo.

—¡Carape, nostramo; créalo su mercé!

—Yo digo lo que Santo Tomás: «ver y creer.»

—¿Sí? Pues una vez que su mercé no cree más milagros que los que vé, allá va otro milagro que lo hemos visto tós con los ojos de la cara. ¿Negará su mercé el milagro que ha hecho el hermano Montpensier?

—¡Cómo es eso! ¿Pone tambien huevos con letrero el duque de Montpensier?

—No, señor; el milagro del hermano Antonio es haberse colao en Madrí, y en el salon del Congreso, sin que se sepa por dónde, cuándo, ni cómo.

—Tú no lo sabrias, pero el Gobierno ..

—Pues ese es el milagro, nostramo; que el Gobierno lo supo despues que yo, y despues que tó el mundo.

—Eso no es posible, Liberto.

—Como lo oye su mercé. Cuando el Gobierno creia que el hermano Antonio iba camino de París de Francia, cáte su mercé que aparece en el Congreso.

—Ya lo ví, hermano; ya lo ví.

—Y ¿á que no vió su mercé otra cosa? Que cuando el hermano Antonio pasó por delante del banco azul, bajaron la cabeza tós los ministros....

—Seria para saludarlo....

—¡Cá! Oiga su mercé, nostramo. Cuando le debo yo algo á un tabernero, y paso por la puerta de su taberna, agacho la cabeza á ver si me escurro sin que me vea ni me pida que

le pague los cuartos que le debo ó que le cumpla la palabra que le tengo dá.

—Bien; pero ni los Ministros deben nada al duque de Montpensier, ni le han ofrecido.....

—Será lo que su mercé dice; pero paece tamien lo que yo digo. ¿Es verdá que lo paece, nostramo? ¡Vaya si lo paece!

—¿Y era ese todo el milagro del duque?

—¿Le paece á su mercé poco? ¿Tó un Menistro estar preguntando á toas partes por el telegráfo dónde andaba Montpensier, y luego encontrarse conque lo tenia colgao de las narices? ¿Y aluego quearse con la gana de saber dónde habia pasao la noche, y cuando creia que se presentaria de nuevo en el Congreso, saber que está en París de Francia?

—Todas esas son tonterias, hermano.

—Será lo que su mercé quiera; pero le digo que me ha gustao el quiebro que le ha dao el hermano duque al Menisterio, y que si juera mia la gallina del sacristan de Montamarta, se la regalaba al monsieur.

Que viva Cárlos siete
dicen los gallos;

ya pareció el milagro
de los milagros.

Y á Montpensier,
cuando dice allá voy
nadie lo vé.



En Ugijar (Granada) se ha descubierto un nidial de municiones, boinas, listas y demás pertrechos guerreros, pertenecientes á los carlistas. ¡Sea por Dios, hermanos! No sé como demonios os componeis que todas las gazaperras os las descubren. En Madrid tambien se ha dado con otro escondrijo. ¿Será cierto que os delatais vosotros mismos, por no veros en el terrible trance de tener que salir al campo? De cualquier modo es una desgracia que nos haria llorar, si no nos hiciera reir. ¡Pobres margaritos! ¡Y eso que son amigos del Infalible!

Ocurrencias como las de los margaritos, no las tiene nadie. Han de saber ustedes que uno de los secretarios del Congreso es carlista, y que habiéndosele mandado que autorizase con su firma, como tal secretario, el mensaje al rey, se ha negado á hacerlo. Dígame su mercé, hermano margarito: al desempeñar el cargo de secretario ¿lo hace porque quiere ó á la fuerza? —Porque quiere ¿eh?—Pues entonces, ¿por qué no cumple con todas las obligaciones que dicho cargo le impone? No queríamos nosotros que tal mensaje hubiera ni la causa que lo motivaba, pero si lo hay y está votado por las Cortes, ¿quién es su mercé para oponerse á ese ni á ningun acuerdo? Pues qué, ¿son árbitros los secretarios de las corporaciones para autorizar ó no con su firma, como tales secretarios, los acuerdos que, aquellas tomen, segun que estén ó no conformes con ellos?

Si Amadeo no te gusta,
y á quien quieres es al Terso,
lo que debes decir es:
«señores, ahí queda eso.»

Está visto que en este mundo todo se arregla: hasta lo de Caparota se arregló y lo ahorcaron en Granada. Hace unos días que por un quitame allá esos faroles, se armó en Madrid y en otras partes el tiberio del siglo, y se declaró una crisis de carácter fulminante. ¡Qué de sustos, qué de cuchicheos, qué de lloros, qué de ilusiones! Parecia que se acer-

caba el fin del mundo, y que el cielo se iba á juntar con la tierra; mas de pronto se calma la tempestad; se acalla el clamoreo; renacen las esperanzas, y las cosas quedan como estaban, para honra y gloria de Dios. Pero no todas: en estos lances siempre ha de haber un último mono que se ahogue y pague el pato, y por esta vez lo ha sido el Gobernador de Madrid. ¡Pobre Sr. Rojo Arias!

Unos... no se sabe quién,
jugaron á... farolazos:
ellos metieron la pata,
y tú pagastes el pato.

Dice *La Correspondencia*, con esa candidez que le es tan peculiar, que si el duque de Montpensier estrechó con tanta efusion entre las suyas la mano del general Contreras en el Congreso, fué para demostrarle la gran estimacion en que lo tiene por su consecuencia en defender al duque de la Victoria. ¡Ya te veo el ojo, besugo! ¿De cuándo acá esos arranques de esparterismo en D. Antonio de Orleans? ¡Cuando digo que te adoro! Pero vamos, sea enhorabuena: ya sabemos que al duque de Montpensier le gusta estrechar con efusion las manos de los generales.... esparteristas.

Esta mano no es la tuya,
señor general Contreras:
á tí te lo digo, yerno;
entiéndelo tú, mi nuera.



El Padre Santo, el representante de Jesucristo en la tierra, ha cumplido veinticinco años de papado, y los ha celebrado con gran algazara, á bombo y platillo. La reina de Inglaterra, representante del protestantismo, ha cumplido treinta y cuatro años de reinado, y los

ha celebrado erigiendo un magnífico hospital en la orilla izquierda del Támesis. ¿Dónde lo habrá erigido el padre de los padres? Ni se ha acordado siquiera Su Santidad de semejante tontería.

Se dice que para la semana próxima se irá cada mochuelo á su olivo: esto es, que acabará la presente legislatura y algunas cosas más.

¡Conque algunas cosas más!
Y pregunta Fr. Liberto:
¿Y se irán á sus olivos
todos todos los mochuelos?

Segun *El Puente de Alcolea*, el cura de Hortaleza inculca á sus feligreses la idea de que no contraigan matrimonio civil. Si esto es cierto ¿lo sabe el Gobierno? Y si lo sabe el Gobierno ¿lo ha castigado? Y si lo ha castigado ¿cómo continúa en su puesto un cura que tan mal cumple los deberes que su cargo le impone? Si un republicano predicara públicamente contra una ley cualquiera, contra la dinastía de D. Amadeo, por ejemplo, ¿qué haría el Gobierno? Lo hubiera puesto á la sombra al momento: ¿no es eso? ¿Y por qué no ha hecho lo mismo con el cura de Hortaleza?

¡Conque el cura de Hortaleza
se mete en berenjenales!
¡Válgame Dios y qué malos
que son estos liberales!

Tan luego como se cierran las Cortes, ó antes si hay peligro de muerte, pescará el camino de París el hermano Salustiano, llevándose para allá, por supuesto, el consabido millonaje. ¡Vamos hombre! Que sea enhorabuena. Ya estábamos con cuidado. Qué demonio de *Salvador* este. Si conforme se ha dedicado al oficio de embajador se hubiera echado á pescador, no deja un pez en todo el mar. Pero, hermano Salustiano: ¿no decías que ya no tenías ambiciones? Ve aquí una buena ocasión para dejarnos convencido. ¡Ya baja, que se está peinan-

do! ¡Pues poca garra y flojo diente tiene el hermano!

Para llorar Salustiano,
para pescar el Tufon,
para comer el de Vico,
Para peine Salvador.

En Alcañiz se ha alterado el orden. Yendo de ronda los liberales, les salieron al encuentro unos grupos que al grito de *viva Carlos VII y muera la libertad*, arremetieron á los rondadores, y no sabemos en qué hubiera parado el fandango, á no intervenir inmediatamente la autoridad. ¡Habría pícaros republicanos! Porque yo supongo que serian republicanos disfrazados de solideos los que tal tropelia han cometido. ¡Ya lo creo! ¡Buenos son los pobrecitos borregos del Terso para meterse en belenes!

Si hay que ganar indulgencias
los carlistas las alcanzan;
si se arma algun belen,
los federales lo arman.

Parece que los valencianos andan muy asustados con dos tiburones que han aparecido en aquellas aguas. ¡Bendito Dios, de qué poco se asustan los descendientes del Cid! Si dos solos tiburones los han sacado de sus casillas, ¿qué les sucedería si vieran más de doscientos mil tiburones de *secano* que se pasean por Madrid! ¡Y con qué agallas! ¡Y de cuántas clases!

Hay tiburones con tufos,
tiburones con tupé,
con levita, con futraque,
con colmena ó calañés,
con tricornio ó solideo;
hay tiburones ocultos,
tiburones que se ven,
y porque no falte nada
hay tiburonas tambien
con la cara de angelitos
y entrañas de Lucifer.



¡Miradle! ¡Cómo disfruta!
 ¡Qué cara tan placentera!
 Despierto, come que come;
 dormido, que come sueña,
 y ya dormido ó despierto
 no piensa más que en la mesa,
 ó en bandas y relumbrones,
 credenciales y otras yerbas.
 Empleado es un cordero,
 cesante es una pantera,
 si no come un punto negro,
 si se atraca luna llena;
 para comer se levanta,
 para digerir se acuesta,
 y en sus sueños se figura
 que el mundo es una bodega,
 ó fenda ó tesorería,
 y él una red barredora,
 que para no perder nada
 está con la boca abierta

y una mano por el cielo
 y la otra por la tierra.
 Una cruz le hace feliz,
 una banda le enagena,
 un jamon le vuelve loco,
 una credencial le ciega,
 una cinta le seduce
 y ante una cuchara llena
 enmudece la opinion
 y solo la panza impera.
 Unionista porque une
 el almuerzo con la cena,
 la honra con el provecho,
 el *din-din* con la excelencia,
 con la panza la opinion
 y la miel con las ojuelas.
 Silencio: no despertadle,
 que esa carita risueña
 dice que está disfrutando
 los placeres de la mesa.

TÓ JUÉ GROMA.

PASILLO CÓMICO CRISIS-TICO.

PERSONAJES.

Currele (a) Arjona.—Mozo de güena cabeza, pegajoso y con-sentío.

Sal-gasta (a) Conserva.—Brabucon y de testuz empinao.

Rivereño (a) Pipote.—Jerezano amontillao.

Señorito (a) Saludador.—Nevao, querencioso y escamon.

Cabestros y reconoceores de ambos sexos.

ESCENA PRIMERA.

CURRELE. Camará, estamos perdíos.
Sal-gasta, llegó la gorda;
de esta hecha no nos libra
ni el zancarron de Majoma.

SAL GASTA. No me lo digas, Currele;
que ya la pena me ajoga,
y se me encrespa el tupé
y el coraje me sofoca.

CURRELE. Ese hermano novaton
que los parneses nos cobra,
dice que no tiene un cristo
y que no larga la mosca.

SAL-GASTA. Pus atizarle candela,
y venga otro por la posta.

CURRELE. No hay un chusqué que nos quiera.
Todos se escaman...

SAL-GASTA. No importa.

En untando bien el carro
verás si marcha la tropa.
Llámalos: en cuanto vengan
echas un sermon en prosa;
si entran á secano, güeno;
y si no se les remoja...

CURRELE. Entendio, voy al punto. (Se vá.)

ESCENA II.

Sal-gasta.—Despues el Señorito.

SAL-GASTA. ¡Pues no faltaba otra cosa!
¡Perder esta comenencia...
sin esperanzas de otra!
Antes que soltar la presa,
diremos, aquí fué Troya.

SEÑORITO. Dios te guarde Sal-gastilla.
(Saludando por todo lo alto.)

SAL-GASTA. Que Dios guarde á esa presona.
(Haciendo tres saludos morunos)

SEÑORITO. ¿Qué te sucede, pichon?

SAL-GASTA. Ná, señorito, no es cosa.
Que el ganao se pronuncia
y quiere armarnos la gorda.

SEÑORITO. ¿Y Currele, dónde anda?

SAL-GASTA. A llamarlos salió ahora,
pa decirles cuatro frescas
y ver si así los entona.

SEÑORITO. ¿Y si limpian el pesebre
y nos despiden con jondas?

SAL-GASTA. A su olivo cá mochuelo,
y san Sacabó está en gloria.

ESCENA III.

Dichos y Rivereno.

RIVERENO. (Alumbrado entre dos luces.)
¿Ze pué pazar, caballeroz?

SEÑORITO. Entre la gracia española.

RIVERENO. Zeñorito, güenoz diaz.

(Al Señorito.)

Güenoz diaz, cara é roza.

(A Sal-gasta.)

SAL-GASTA. ¡Para requiebros estamos!

RIVERENO. ¿Puz qué ocurre?

SAL-GASTA. Ná, una groma;
que anda el ganao regüelto...

RIVERENO. ¿Y por ezo te acongojaz?

No haya pena, zeñorito.

Zal-gastilla echa una copa,

pazaremo eztaz penaz

trincando ametrallaoraz.

(Salgasta saca una docena de ametrallaoras que
coloca sobre una mesa. Rivereno llena un vaso y
se lo tira de un trago.)

SEÑORITO. Aquí viene Currelillo.

ESCENA IV.

Dichos y Currele.

CURRELE. Toico marcha viento en popa.

SEÑORITO. ¿Y seguiremos comiendo

el turron y sopa boba?

CURRELE. ¡Por supuesto!

RIVEREÑO. Por zupuezto.
Zal-gaztilla, échame otra. *(Bebe.)*
CURRELE. Vienen tós muy escamones;
tengamos calma y pachorra:
quiebro limpio, ¡toreo fino...
aquí están ya, punto en boca.

ESCENA V.

(Dichos. Cabestros, Reconoceores y demás acompañamiento.)

CURRELE. Adelante, caballeros,
y sentarse á la reonda.
Señores: que yo soy güeno,
os lo dice mi presona,
y el Señorito y Sal-gasta...

RIVEREÑO. Y yo digo que... otra copa. *(Bebe.)*

CURRELE. Y aquí están estos pasteles,
el que los quiera que coma,
y al que me levante el gallo
no güelve á pescar la sopa.
¿Qué contéstais?
(Silencio sepulcral.)

RIVEREÑO. Como muertoz.

Currele, er que calla otorga;
de conziguiete... lo dicho;
Zal-gaztilla, échame otra. *(Bebe.)*

CURRELE. Con que ¿estamos convenios?
(Sepulcral silencio.)
¿Quién quiere hacernos la contra?
(Silencio sepulcral.)
¿No hay quien quier la palabra?

RIVEREÑO. No: lo que quierez ez zopa.

CURRELE. Se levanta la sesion.

RIVEREÑO. No, chico: que empieza ahora.
A ver *(llamando)* ugierez, porteroz,
la meza, venga la zopa,
y para cá convidao
catorce ametrallaoraz.

(Se cae de vergüenza el telon.)

¿Qué apostamos á que les doy á ustedes una noticia y no la creen? Allá va. El 24 de Setiembre un general de Doña Isabel de Borbon ametralló al pueblo de Santander porque se había levantado contra la tiranía de los Borbones, y en favor de la gloriosa revolu-

ción. El general concedió sobre el campo de batalla las gracias y recompensas que tuvo por conveniente; pero triunfó la revolucion, y parece lo natural que aquellas gracias quedasen sin efecto. Pues nada de eso. El gobierno de la revolucion ha acordado aprobar las gracias á los que pelearon contra la misma revolucion. Lo que nos admira es que no haya mandado fusilar al pueblo de Santander por haber cometido el horrible crimen de haber peleado por la libertad de su patria.

Aprende, pueblo insensato;
no olvides esta lección,
y mira cómo se premia
al que oprime á la nacion.



Son tantas las quejas que recibimos de nuestros suscritores de provincias, que esto ya pica en historia. Si una mañana amaneciese cada escamoteador con un cencerro colgado de la nuez, ni el ejército de los crucificados sería tan numeroso como el de los escamoteadores. Pero, hermanos: por San Cencerro bendito: ¿cuándo vais á dejar un vicio tan feo? ¿No sería más grato á los ojos de Dios y á los de Liberto que os suscribiéseis? Por seis reale-

tes estábais en paz y en gracia de Dios lo menos por noventa días. Con que rascaos pelo arriba y no seais tan gorriones.

Con seis reales por barba
os pongo en gracia de Dios,
y quedamos descansando
vosotros, Liberto y yo.

*
*
*

Boletín religioso.

Santos de hoy.—San Mareo ministerial, y la aparición del niño francés perdido.

Santo de mañana.—San Nos-la-dió, y el beato Fr. Tomás de Villadiego.

Cuarenta horas de jubileo polizontino y pesquisas infructuosas.

Rogativas públicas porque descarrile en francés.

Septenario de amarillo sí, y amarillo nó, con espeluznos y soponcios.

Sol ministerial con nubes montpensieristas.

Luna, confusa y avergonzada.

Vientos, escamones y sollispados.

*
*
*

La presencia de Montpensier ha sido un verdadero cataclismo. ¡Qué de penalidades ha traído sobre Madrid! A Sagasta se le ha ladeado el tupé; á Olózaga se le han erizado los tufos; á Sor Patrocinio se le han reverdecido las llagas; á la dehesa de los Carabancheles se le han secado los pastos; á Rivero se le ha perdido el botijo; á Topete se le han encanecido las patillas, y á Serrano se le ha aflojado la bolsa. ¡Qué tribulación, señores, qué tribulación!

Si tal efecto produce
siendo un *simple* Diputado...
¡Gran Dios! ¡Qué sucedería
si estuviera coronado!!!

*
*
*

El Sr. Zorrilla se ha vuelto á poner malo. ¡Por vida de las tirillas! Pero señor ¿es posible que siempre ha de estar enfermo el señor Manolo? Se dá una comida en Fornos, patulete el Sr. Zorrilla. Se rompen cuatro faroles: ya está el Sr. Zorrilla con el soponcio. Se habla de crisis, á la cama el Sr. Manolo; se arregla

lo de la crisis y se queda todo como estaba; berrinches en el Ministro tablareño. ¡Qué gaita es esta, Sr. Manolo?

Diga usted al fin que es de misa,
y acabe ya este misterio:
si está malo, al hospital.
si está bueno, al Ministerio.

*
*
*

El gobernador de Oviedo quería que una comisión de aquella diputación provincial, viniese á Madrid á ofrecer á D. Amadeo de Saboya el título de príncipe de Asturias para su hijo; pero la diputación provincial ha dicho que no, y no ha habido un Dios que le haya hecho entrar por el aro. ¡Mioste qué redios, hombre! Negarse á una cosa tan sencilla, y tan fácil, y tan!...

¡Maldita diputación,
haberle dicho que noes!
Al fin sereis liberales
y os portais como españoles.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

I

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRESA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.